

## **No LLOVIÓ SOBRE LA CASA SIN TEJADO**

**Brigitte**

Recordemos el relato de la semana pasada de la abuela Brigitte, que necesitaba un tejado nuevo para su casa, luego de que el caluroso verano provocara la formación de grietas. Cuando llovía, el agua se filtraba hacia la casa.

La abuela Brigitte no tenía suficiente dinero para instalar un tejado nuevo, así que comenzó a ahorrar. Pero luego se enteró en la iglesia de un maravilloso proyecto misionero para enseñar a la gente sobre Jesús en otro país. Decidió dar su dinero al proyecto misionero y confiar en Dios.

Apenas unos días después, recibió una carta sorpresa con suficiente dinero para pagar el tejado. ¡Fue un milagro de Dios!

Sin embargo, el viejo tejado de la casa terminó colapsando. El problema era que tomaría tiempo terminar de construir el nuevo. Era un tejado grande y se necesitaba cuatro semanas para construirlo.

La abuela Brigitte estaba preocupada. Era verano y a veces, en Alemania, llueve en verano. No le preocupaba mojarse bajo la lluvia, pero sí que las camas se mojaran. Si llovía, también se mojarían el sofá, las sillas, la mesa, la ropa, los libros e incluso la Biblia, todo.

«Dios mío —dijo la abuela Brigitte en oración—, por favor, no envíes lluvia porque no tenemos tejado y nos mojaremos».

Ese día no llovió.

La abuela Brigitte repitió la misma oración al día siguiente.

«Dios mío —dijo—, por favor, no envíes lluvia».

No llovió.

Pasó una semana. Dos semanas. Tres semanas. La abuela Brigitte oraba y no llovía.

Pero un día, grandes nubes negras llenaron el cielo. Había nubes por todas partes y estaban tan cargadas de lluvia que parecían tocar el suelo.

La abuela Brigitte nerviosa miró las nubes y dijo en oración: «Dios mío, por favor, no envíes lluvia porque nos mojaremos».

Luego vio por la ventana que la lluvia comenzó a caer sobre la casa del vecino: primero unas pocas gotas y luego más. Pronto la lluvia caía a cántaros, pero sobre la casa del vecino.

Mientras miraba, la abuela Brigitte sintió una pequeña humedad en su brazo. Miró cuidadosamente. Sí, una gota de lluvia había caído sobre su piel. Sintió algo más húmedo. Otra gota de lluvia.

La abuela Brigitte oró: «Dios mío, por favor, no envíes lluvia porque nos mojaremos». Inmediatamente las gotas de lluvia dejaron de caer sobre su brazo.

Sin embargo, seguía lloviendo sobre la casa del vecino. La abuela Brigitte miró las casas de los demás vecinos y todas estaban bajo la lluvia. Durante treinta minutos, llovió a cántaros a su derecha e izquierda y al otro lado de la calle. Una gran nube negra también estaba sobre la casa de la abuela Brigitte, pero no llovió sobre ella. Sus camas no se mojaron, ni su sofá, ni la mesa. Su ropa, sus libros y su Biblia tampoco se mojaron. Nada se mojó en la casa de la abuela.

Al día siguiente, todo el mundo hablaba de la fuerte tormenta. Había sido un aguacero terrible. Sin embargo, no llovió sobre la casa sin tejado de la abuela Brigitte. ¡Dios contestó su oración! Ella, agradecida y feliz, elevó una oración al Señor: «Gracias, amado Dios, gracias».

La abuela Brigitte cuando vio que venían las oscuras nubes, se sintió indefensa. «En ese momento te sientes impotente —nos dice—. Como ser humano, ves las nubes y sabes que solo Dios te puede ayudar. Dios es misericordioso. Esta fue su gracia. Dios fortaleció mi fe con ese milagro».

Una semana después, la casa ya tenía un tejado nuevo. Justo cuando lo

terminaron, la lluvia comenzó a caer. Esta vez a la abuela Brigitte no le importó.

Todo en la casa estaba a salvo.

¿Alguna vez ha respondido Dios a tu oración?

*Gracias por su ofrenda del decimotercer sábado, que hace tres años se destinó a un proyecto misionero en Alemania, el país de la abuela Brigitte. Alemania ha enviado muchos misioneros adventistas por todo el mundo y esta ofrenda ayudará a enviar aún más, ya que se destinará a renovar el edificio principal del Colegio Adventista Marienhöhe, donde se capacita a misioneros, en Darmstadt, Alemania.*

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico «Yo iré» de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 1:* «Revivir el concepto de misión mundial y sacrificio por la misión como un estilo de vida que no solo incluya a los pastores, sino también a todo miembro de iglesia, jóvenes y ancianos, en el gozo de ser testigos de Cristo y hacer discípulos».

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: [iwillgo2020.org](http://iwillgo2020.org) [en inglés] o [iwillgo2020.org/es/](http://iwillgo2020.org/es/) [en español].